FL 33 237

Aula de Filología es un espacio de unos 30 minutos de duración, aproximadamente, que cada lunes dedicamos a tratar en profundidad un tema relacionado con algunas de las materias que forman parte del Plan de Estudios de Filología Española en la UNED. El programa de hoy está dedicado a latín, concretamente, a la asignatura latín-vulgar. La profesora titular de esta materia va a dedicar los próximos minutos a hacer una introducción a latín-vulgar.

Espero que los alumnos escuchen con atención la exposición de la profesora, ya que les comentará cómo tienen que enfocar el estudio de esta materia durante el presente curso. Vamos a escuchar ya a la profesora María José López de Ayala. Buenas noches.

En este momento me dispongo a tener con ustedes una charla sobre la asignatura de latín-vulgar. La voy a distribuir en dos partes, primero haciéndoles una introducción general de la asignatura en su parte teórica y después refiriéndome a unas particularidades o a unos, diríamos, los elementos que hay que tener en cuenta para la parte fundamental de esta asignatura que es el comentario. El alumno que se matricula en la asignatura de latín-vulgar debe tener unos conocimientos bastante sólidos de las estructuras de la lengua literaria latina o latín clásico.

Pero como sabemos, al lado del latín clásico o de la lengua literaria, se está desarrollando una lengua que presenta una serie de rasgos que no se manifiestan en el latín que nosotros hasta ahora hemos utilizado. Se trata del latín-vulgar o lengua de uso común, que a partir de la época imperial y con el progresivo desploramiento de la cultura, va a hacer su aparición en la literatura. Entonces nos preguntamos, ¿qué es el latín-vulgar? El latín-vulgar es un concepto tan discutido y problemático que un latinista de la talla de Hoffman llegó a considerarlo un concepto fantasma.

Ya en el siglo XV, Dante, en su obra De vulgari eloquentia, apuntaba la idea de que junto al latín literario existía un latín hablado por las capas más bajas, del cual sandreían después las lenguas romances. Los verdaderos descubridores del latín-vulgar fueron los propios autores latinos, aunque éstos aluden más a los rasgos estilísticos que a los lingüísticos. Cicerón habla de un vulgari sermo, de un plebeius sermo y de un cotidiana huerva.

Y también Quintiliano distingue entre urbanitas y rustiquitas, es decir, entre el habla de Roma y la de los alrededores. Estos distintos conceptos aparecen en los siglos XV y XVI, así Estefanus se refiere a un sermo cotidianus. Ahora bien, este latín no se consideró un cuerpo de doctrina lo suficientemente importante como para aparecer junto al latín literario de las gramáticas hasta el siglo XIX, cuando los romanistas comenzaron a elaborar las gramáticas históricas.

Éstos se dieron cuenta de que los fenómenos lingüísticos comunes, a un número importante de ellas, se engastaban con fenómenos latinos que apenas aparecían, o bien estaban ausentes de los textos clásicos, pero que habían empezado a difundirse en autores literarios de finales del

imperio. Los romanistas vinieron a identificar el latín vulgar con el latín tardío. Para ellos era el conjunto de usos no clásicos que iniciaron su aparición en la época imperial, es decir, lo que algunos han llamado el prerromance.

Los filólogos latinos advirtieron que muchos de esos usos y rasgos se vislumbraban o se quedaban en todas las épocas del latín, y como consecuencia se abre un nuevo camino con la intención de descubrir con el mayor número de datos la lengua hablada latina. Ante esto el latín vulgar no es ya el latín tardío, sino el conjunto de usos no clásicos que existieron al lado de la lengua literaria, pero que no se encuentran en ella hasta fines del imperio, cuando los escritores, dentro del progresivo desmoronamiento de la cultura y civilización romana, van a pasar de sus esfuerzos tornándose poco elegantes. Vamos a hacer ahora una breve síntesis de los textos del latín vulgar que, además de los que ustedes tienen en los cuadernillos sobre el itinerario de Geria o el satiricón de Petronio, pueden también servirnos no sólo como información, sino también como ejercicio práctico.

Algunos géneros literarios sí pueden ser considerados fuentes del latín vulgar, así la comedia de Plauto y Terencio, la novela con Apuleyo y Petronio, las sátiras y los epigramas de Lucidio. Un grado más avanzado de vulgarismos lo ofrece el conjunto de autores y géneros que constituyen el conjunto de lo que se puede denominar literatura secundaria, así los autores del Bellum Africum y del Bellum Hispanense, o la literatura epistolar. En esta serie tenemos las fuentes técnicas, obras sin intención literaria, así los tratados de arquitectura de Vitruvio, Frontino, los libros de medicina y farmacia de Antimo, Marcelo Empírico, Celso, los de veterinaria, la mulomediquina Quirónis y Vegecio.

También aquí incluimos los tratados de agrimensura inspirados o traducidos de autores griego o los de artesanía industrial, como las cuestiones luquenses sobre los metales. Los autores cristianos conforman una rica fuente del latín vulgar, sobre todo los itineraria, fundamentalmente el de Jeria, y las traducciones bíblicas. También los grandes escritores cristianos San Agustín, San Ambrosio, Tertuliano, olvidan a veces la rigidez de la lengua literaria.

La vulgarización de estos autores se debe a distintos motivos. De una parte, intentan evitar los términos que encierran connotaciones de la vida relajada de los paganos y los sustituyen por otros nuevos, así lavari por baptichare, amare por diligre. Estos autores buscan un estilo de fácil comprensión.

Fuente importante de rasgos vulgares son las inscripciones, especialmente las de ficción un tabellae, tablillas de secración y los grafitos de Pompeya. Finalmente, entre las fuentes directas, los textos de los gramáticos se presentan como un documento de primera fila. Entre este tipo de testimonios destaca el appendix provi y los glosarios.

El primero es un filón para el conocimiento del latín vulgar, ya que cataloga y corrige 227 palabras y fórmulas tenidas por incorrectas. Pero junto a estas fuentes directas hay testimonios que aportan indirectamente información sobre el latín vulgar, ya sea la métrica, el latín

medieval o las lenguas romances. La métrica permite descubrir determinadas evoluciones fonéticas, como la pérdida de la eme final o la desfonologización de la cantidad y la fonologización del timbre en época tardía.

El latín medieval es testimonio vulgar en la medida en que a él afluyen algunos usos vulgares del romance, aunque se trata en realidad de un latín literario donde los doctos medievales respetaban las reglas del latín clásico de acuerdo con sus conocimientos gramaticales y, por último, las lenguas románicas, el español, italiano, francés, etc., continuadoras del latín no literario y cuya comparación revela en muchos casos la forma latina de la que proceden. Y si las lenguas romances provienen todas del latín vulgar, ¿cuándo y por qué se separaron? Estas dos cuestiones, muy relacionadas entre sí, configuran uno de los grandes problemas que presenta esta disciplina y en la que los estudiosos se dividen básicamente en dos tendencias, los defensores de la tesis unitaria y los defensores de la tesis diferencial. Ambas tesis, en opinión de Van Anen, no son irreconciliables ya que sus divergencias residen más bien en la formulación y en la manera de abordar el problema.

La tesis diferencial es la predominante hoy, sobre todo entre los romanistas, tesis favorecida por los datos aportados por la dialectología y la geografía lingüística, asignaturas que ustedes tienen en la carrera de filología hispánica. Parece claro, sin embargo, que la solución está en la conjunción de ambas tendencias, en adoptar una postura ecléctica. Así pues, considerando que el latín vulgar presenta diferencias diatópicas, diastráticas y diacrónicas, pero también es un conjunto de hechos fonéticos, morfológicos, sintácticos y léxicos comunes, es posible concebir una gramática de esta disciplina y estudiar su fonética, su morfología, sintaxis, semántica, etc.

Para distinguir los rasgos característicos de esta lengua es, por tanto, imprescindible tener un perfecto conocimiento de la lengua clásica y, a partir de ésta, esbozar unas peculiaridades de la lengua vulgar. Como las diferencias o cambios se dan en todos los niveles, es necesario que el comentario de los textos vulgares que se les propone como material de trabajo se haga también en todos esos niveles, a saber, nivel fonético, es decir, los cambios y evoluciones que han sufrido tanto vocales como consonantes, en ocasiones dando resultados que se han perpetuado en las lenguas romances o han dado lugar a confusiones que han llevado a la necesidad de nuevas estructuras. Nivel morfológico.

Como decimos, las evoluciones fonéticas que, por otro lado, son los resultados escritos de la evolución que sufre una lengua viva a nivel oral, dan lugar a un caos en la declinación latina que trae consigo la pérdida o aglutinación de casos y la necesidad de recurrir a otros medios para resaltar las funciones de las palabras. Nivel sintáctico. Finalmente, cuando la morfología no es elemento distintivo, se debe recurrir a una nueva reagrupación sintáctica.

Nivel semántico. El cristianismo, la fluencia de tratados técnicos, las traducciones del griego, traen consigo la entrada de nuevos términos, helenismos, la creación de otros neologismos o el cambio de sentido de términos ya existentes. Todos estos fenómenos son detectables en los textos objeto de estudio.

Vamos a presentar, por lo tanto, una reflexión sobre el comentario de textos, es decir, el conocimiento diacrónico de las alteraciones que la lengua vulgar latina ha sufrido en su devenir hacia las lenguas románicas. Estas alteraciones de tipo fonético, morfológico, sintáctico y semántico han de ser estudiadas no sólo descriptivamente, sino que deben intentar buscar todas las causas lingüísticas y extralingüísticas que las han motivado, así como las repercusiones que todo cambio ha tenido en el resto del sistema. El estudio del latín vulgar pretende, ante todo, conocer cómo era la lengua de los hablantes del imperio en todas las variantes diacrónicas, diatópicas y diastráticas y averiguar qué razones motivaron tal diversidad.

A esto nos hemos referido hace unos momentos. Esto nos sitúa ante una parte muy importante de la prueba presencial, el comentario. Este debe ser realizado con seriedad científica, explicando en una palabra él los fenómenos que puede presentar.

Al estudiar la fonética del latín vulgar no nos interesan tanto los estudios sincrónicos cuanto el explicar desde el punto de vista de la fonética histórica y de la fonología diacrónica los cambios fonéticos que han conducido al sistema latino hasta los sistemas romances, recurriendo, siempre que sea necesario, a las explicaciones aportadas por otros métodos o disciplinas, a las teorías del sustrato, abstrato o superextrato, por ejemplo, aunque con sumo cuidado. En este lento pasar del latín al romance el sistema latino se alteró por completo. Vamos a detenernos un poco en algunos puntos, como sería el vocalismo o el consonantismo.

El vocalismo sufrió transformaciones fundamentales. Se desfonologizó la cantidad vocálica al tiempo que el acento adquiría un valor fonológico. Las vocales entonces van a evolucionar de acuerdo con otros aspectos fonéticos, ya sea la abertura o cierre o su posición en la palabra respecto del acento.

Por otro lado, aparecerá de nuevo el antiguo proceso de monoptongación de los dictongos y las vocales resultantes soportarán la misma evolución que las viejas. Hay que sobrepasar los límites de la fonética y también los de la lingüística para encontrar, si es posible, todos los factores que en conjunto determinan la evolución de los sonidos y de las lenguas. Los cambios y reajustes que en su marcha hacia el romance sufrió el sistema consonántico latino son aún más complicados para la fonología.

Es fácil señalar con cierta precisión cuándo comenzaron las primeras alteraciones fonéticas de las consonantes, pero es imposible saber cuál fue el sistema fonológico del latín vulgar y en qué momento sustituyó al clásico. Y esto por una razón, porque las distintas modificaciones tuvieron una historia muy diferente. Unos fenómenos se consolidaron en época temprana y alcanzaron a toda la Romania, otros sin embargo no llegaron a cuajar hasta el periodo romance.

El estudio de la morfología, término que etimológicamente significa tratado de la forma, adquiere al lado de la fonética un enorme desarrollo en el siglo XIX con el comparativismo y la lingüística histórica. En general los lingüistas se centran fundamentalmente en la fonética y en

la morfología. La morfología no debe estudiarse como una ciencia autónoma, sino considerando que tiene estrechas relaciones con la sintaxis.

Si hacemos historia de los estudios sintácticos estrechamente relacionados con los estudios gramaticales nos daremos cuenta de la variedad de divisiones que los gramáticos ofrecen a lo largo de la historia, consecuencia inevitable de la dificultad para establecer límites entre sus partes, especialmente entre la morfología y la sintaxis. Ante la diversidad de posturas nos parece más adecuado y cómodo para el estudioso del latín vulgar no establecer una división entre morfología y sintaxis, sino examinar conjuntamente las alteraciones formales y funcionales, ya que entre unas y otras existe una estrecha relación. En los manuales clásicos del latín vulgar hay disparidad de criterios.

Nosotros nos inclinamos por la descripción conjunta de los cambios morfológicos y sintácticos que han sufrido los sustantivos, pronombres, verbos, etc. El estudio de la morfosintaxis vulgar nos sitúa ante la cuestión de si un cambio lingüístico ha de explicarse como el resultado de la interacción de distintos factores, o como el resultado de la acción de un solo factor que excluye a los demás. Del mismo modo que las palabras han sufrido cambios, también la frase ha sido objeto de transformaciones, que han tenido causas internas pero también se deben a factores extralingüísticos.

Las más importantes alteraciones de la sintaxis latina se han producido en una época de enorme inestabilidad política, social y cultural, lo que permite relacionar el carácter del cambio y la rapidez de su difusión con determinadas particularidades de la sociedad que hace uso de esta lengua. No tenemos aquí, finalmente, espacio para una amplia exposición sobre la semántica ni para hacer un recorrido histórico de los estudios semánticos o lexicológicos. Ahora bien, es evidente que entre los cambios que el latín ha sufrido hasta la fragmentación de las lenguas romances, es el vocabulario el que se modifica notablemente.

Por otra parte, es donde se manifiesta con mayor claridad la renovación de una lengua. En el estudio del léxico del latín vulgar nos encontramos con la dificultad de que los textos conservados no permiten ver más que una pequeña parte del fondo léxico popular. Por ello, en este caso, debemos conformarnos con rellenar este hueco mediante los datos aportados por las investigaciones comparativas y por las realizadas por la geografía lingüística románica.

Hemos querido en esta exposición plantear una metodología para realizar una parte de la asignatura, el comentario, que recoge prácticamente la teoría aprendida. De todas maneras, para que tengan una orientación, me limitaré a dar unas indicaciones sobre lo preguntado en el primer cuadernillo de evaluación a distancia. Lo primero que se les pide es un comentario de una serie de palabras, realizado con la amplitud que ustedes consideren, después de estudiar la materia de las unidades.

Un posible comentario sería, me estoy refiriendo al término episcopus. Este término lleva acento proparoxítono en latín clásico. La i se sigue manteniendo en castellano, ya que la itónica evolucionó a i cerrada.

S en posición final tiende a desaparecer cuando el valor de los casos empieza a perderse. Es en romance cuando se pierde definitivamente. La u en posición final tiende a la apertura y adopta el timbre de o. E pretónica tiende a asimilarse al timbre de las otras vocales átonas de esta palabra, donde ya predominaría o. La intensidad de la sílaba postónica tiende a debilitarse por su posición, produciéndose una síncopa de la vocal intermedia y después, por economía fónica, c oclusiva sorda, que formaría parte de un grupo consonántico, desaparece por su dificultad articulatoria ante otra oclusiva y por la tendencia a la reducción de los grupos consonánticos, quizá pasando por un periodo de asimilación a otra oclusiva.

Finalmente, p oclusiva sorda intervocálica, por evolución normal, se sonoriza en su correspondiente fricativa y por relajamiento fónico se hace fricativa. Himnus. En castellano himno, este término, que en latímburgar presenta una ausencia de h, debe, la misma a la tendencia popular no culta, a omitir la aspiración que dicha grafía representaba en la pronunciación que incide en la transcripción gráfica, omitiéndola también.

Como en el término anterior, se produce la pérdida de s final por la pérdida del rasgo distintivo en la declinación. En consecuencia, u átona en sílaba final tiende a la apertura, convirtiéndose no. Quizá por el carácter conservador al tratarse de un término religioso, no ha evolucionado el grupo doble M a doble N como ocurrió en otros términos que poseían dicho grupo consonántico.

Tal vez sea ese mismo carácter el que influye en la restitución de la h que presentaba en latín clásico, ya que son los clérigos en la época del renacer del romance los guardianes del saber clásico. Eclesia, Iglesia. En la silba inicial por su posición protónica se ha producido un debilitamiento de la vocal e y se ha simplificado la consonante doble c por la simple, pues está seguida de una sílaba acentuada.

La ley mamilla. Este fenómeno se incluye dentro de la tendencia de los grupos consonánticos a reducirse. Posteriormente se produciría la sonorización de la oclusiva velar ante l para facilitar la pronunciación como es normal para el resto de las oclusivas.

S intervocalica sonorizaría después aunque no se refleje a nivel gráfico por no existir en latín la grafía correspondiente. El hiato ia se convierte en dictongo una de las formas de evolución del hiato cuyos componentes son de timbre diferente. Cotidie en castellano da lugar a la raíz léxica de cotidiano.

Dicho término que en latín clásico podía presentarse con la consonante doble t simplifica definitivamente en latín burgar por la ley de mamilla, es decir, una doble seguida inmediatamente de una sílaba acentuada larga se reduce generalmente a simple. Pero la consonante oclusiva intervocalica dental no sonoriza como sería su tendencia normal por proceder de una geminada. Por otra parte evita así la unificación de timbre con la sílaba siguiente.

La sílaba protónica se mantiene por el carácter oclusivo e inicial que posee y la diferencia de

timbre con respecto al resto. La vocal final en sílaba abierta se debilita y cae o se asimila posteriormente al sufijo derivativo. Como consecuencia de dicha derivación cambia la acentuación de la palabra por la tendencia del castellano a ser paróxítola.

La pregunta número 4 del primer cuadernillo es un ejercicio sobre diferentes fenómenos fonéticos que vienen en la primera unidad didáctica o que pueden recogerse de la primera unidad didáctica. La segunda unidad está dedicada a la morfología nominal y verbal. Esta exige una lectura fijándose bien en los ejemplos que acompañan para ver la diferencia con el latín clásico ya que puede influir de manera directa en el comentario sintáctico del que se ocupa la unidad tercera junto con el léxico y la semántica.

Del texto de Petronio, final del capítulo 47, que se recoge en el segundo cuadernillo, le ofrecemos algunos términos que pueden ser comentados desde el punto de vista léxico-semántico, así nomenculator, forma paralela a nomenclator, donde se puede observar el fenómeno de la síncopa. Petauristarios, derivado del griego petauristes, que ha pasado el latín en la forma petauristes y que ha tomado el sufijo arios. Desde galun hasta phakere se puede observar la figura del quiasmo, es decir, complemento directo sujeto o sujeto complemento directo.

Pentiacun, sustantivo neutro de origen griego en función de nombre común. Nenias es un nombre raro equivalente en castellano a bagatelas. Decuria, propiamente un grupo de diez, es la división de los esclavos recogida en el satiricón.

Hempticius, formación con el sufijo icius aplicado a los esclavos, es decir, comprado. Estas son más o menos las palabras que admitirían o de las que se puede deducir una interpretación o un comentario, diríamos, semántico. Las preguntas siguientes del cuadernillo número uno, como las recogidas en el cuadernillo número dos, son fácilmente localizables en las unidades didácticas y sería el tipo de pregunta que puede ser hecha en la prueba presencial.

Concluida una introducción de tipo general y unas referencias al comentario de texto, me referiré en la última parte de mi intervención a darles una información sobre el contenido de la primera prueba presencial. Esta constará de una traducción o de la traducción sobre un texto que puede ser del itinerario de Geria o del satiricón de Petronio. Esta calificación será de cuatro puntos.

En esta traducción se señalarán una serie de palabras para hacer un comentario, cuya calificación también será de cuatro puntos. Y, finalmente, se ofertarán dos preguntas de carácter general, de las que el alumno elegirá una y la calificación de esta pregunta será de dos puntos. Se tendrán en cuenta la nota de los cuadernillos de evaluación que ustedes remitirán a los profesores tutores en sus centros asociados.

En caso de no existir profesor tutor, lo remitirán a la sede central. Es importante que en el examen cuiden la traducción, no sólo sintácticamente, sino en lo que se refiere al estilo. Sí querría advertirles que el comentario es un apartado muy importante en esta materia y a él

deben dedicar especial atención.

La asignatura no se puede aprobar si no se supera la nota del comentario, ya que es lo más importante. Finalmente, por si tuviesen alguna dificultad o necesidad de ponerse en contacto conmigo, yo me encuentro en el despacho las mañanas de los martes, miércoles y viernes y mi teléfono es el 398 6803. También pueden dirigirse a través del correo o del teléfono y serán atendidos lo más rápidamente posibles.

Buenas noches. Bien, espero que los alumnos hayan tomado nota de las recomendaciones que la profesora titular, María José López de Ayala, hizo con respecto a la asignatura latín vulgar, un programa de la asignatura prácticamente nuevo durante este curso 94-95. Quiero comentar ahora una información que tiene su origen en el decanato de la Facultad de Filología.

En el boletín interno de coordinación informativa, más conocido como BICI, que pueden encontrar en todos los centros asociados de la UNED, se han publicado las normas generales para la obtención del diploma de español como lengua extranjera, conocido también como DECLE. El objetivo principal de este diploma es satisfacer la demanda de una acreditación en lengua española para los interesados de Europa, así como Estados Unidos, Canadá y Brasil, países asiáticos como Japón, Corea y Taiwán, además de otras partes del mundo. Las pruebas, cinco en total, consisten en comprensión de lectura, comprensión auditiva, gramática y léxico, expresión escrita y expresión oral.

Estas pruebas se realizarán en el mes de marzo de 1995 en la sede central de la UNED y en el centro de apoyo de la UNED en Bruselas. Para más información, los interesados pueden dirigirse por carta a la siguiente dirección. Secretaría, Facultad de Filología, sección DECLE, UNED, calle Sendal Racing, número 28040, Madrid.

Si desean llamar por teléfono, pueden hacerlo a los números siguientes 3986804, 3986811 y 3986812. Repito los números de teléfono 3986804, 3986811 y 3986812. Con el prefijo 91 se llaman desde fuera de la Comunidad de Madrid.

Y por nuestra parte nada más. Esto fue todo por hoy en Aula de Filología. Me despido de todos ustedes hasta el próximo lunes a nuestro horario habitual, ocho y media de la noche, horario peninsular.

Muchas gracias por la atención que nos han prestado en el tiempo radiofónico de la UNED. Les dejo ahora con Revista de Geografía e Historia.